

de un lógico estricto: 1. zanjar ciertos problemas de jurisdicción con a. las ciencias-madre y b. las disciplinas aledañas, y 2. establecer una diferenciación interna de la sociolingüística, como la prevista por Ellis.

Así, por ejemplo, "todo dialecto geográfico, visto a través del tiempo y concretado para un estrato socio-cultural" correspondería a una *caracterización lingüística* de los estratos sociales (análoga y complementaria de la caracterización económica de los mismos y de otras parecidas); el estudio de "todo dialecto geográfico a través de todos los estratos sociales, concretado para un periodo determinado" equivaldría a la descripción de un *estado de lengua*, y "todo estado de lengua, enfocado a través de todos los estratos sociales para un lugar dado" equivaldría a la descripción diacrónica de un solo dialecto: a su *historia lingüística*.

1. Estratos sociales caracterizados lingüísticamente, 2. estados de lengua, estudiados no sólo en términos promediales sino de variabilidad social y 3. dialectos estudiados también en términos de su variabilidad social serían tres aspectos convergentes de la sociolingüística. De ellos, en el primer caso, la lingüística aportaría técnicas descriptivas para una caracterización de entidades definidas sociológicamente; en el segundo, la sociología establecería la variabilidad sociológica sobre la que debería aplicarse la descripción lingüística para enriquecerse; en el tercero, la sociología, de nuevo, señalaría esa variabilidad, que enriquece a la lingüística en el ámbito dialectológico; pero, en este último caso, la propia sociología se beneficiaría de las aportaciones lingüísticas en cuanto, la diferenciación de los dialectos geográficos puede contribuir a su diferenciación, a la iden-

tificación de distintos habitats y a la descripción de los cambios entre esos habitats diferentes.

El estudio de Rona que aquí glossamos necesita podas y afinaciones importantes; pero, aún así, es evidente que no podrá prescindir de él quien quiera contribuir no sólo por vías dialécticas sino también mediante los ensayos de una modelística cada vez más rigurosa, al establecimiento de la sociolingüística.

Oscar Uribe Villegas

Dell Hymes: *Lingüistic Theory and the Functions of Speech. Giornate Internazionale di Sociolingüistica. Secondo Congresso Internazionale di Scienze Sociali del Istituto Luigi Sturzo. Roma 15-17 Settembre, 1969.*

De acuerdo con Dell Hymes, la sociolingüística *no* es una disciplina nueva e independiente. En cambio, él mismo es menos terminante cuando se trata de identificar qué es lo que sí es la sociolingüística, pues habla —en forma más o menos vaga— de una "área de investigación" sociolingüística.

Con todo, en tanto la formulación inicial es vaga, la concepción que Hymes desarrolla en sus estudios es bastante clara; la misma es convincente y es oponible a (pero también es integrable con) otras que, como las recientes de Fishman favorecen, más bien, una "sociología del lenguaje", o sea, una "sociolingüística como rama de la sociología". Unas y otras concepciones caben dentro de una amplia gama de proyectos que, conforme a la presentación que hizo Ellis en Bucarest, irían de lo más desnudamente lingüístico a lo

más desnudamente sociológico, pasando por diferentes grados y modos de enfoque sociolingüístico, *lato sensu*.

Esa "sociolingüística" en sentido amplio es, justamente, la que cubre los intereses variados y aparentemente dispersos que han proliferado ante nuestros ojos, en menos de dos lustros, y que han propiciado un entusiasmo excesivo (de recién llegados a la cultura) en favor de una sociolingüística que muchos quieren explotar o que ya explotan como materia de enseñanza aun cuando no acabe de ser materia por establecer e investigar. Como que lo más que habría hacer, en el dominio pedagógico (al que, en su momento deberá nutrir el de investigación) sería establecer ese modo particular de institución académica intermedia entre la puramente docente de la cátedra y la estrictamente investigatoria de la pesquisa, que son los "seminarios" de investigación.

Hymes menciona como candidatos aparentes a formar parte de la temática sociolingüística: 1) el uso de los datos y de los métodos lingüísticos en otras "ciencias humanas" (o "de lo humano" según preferimos decir) y 2) el empleo de los datos y métodos de éstas en la lingüística. Pero, es claro para nosotros —como lo es para él— que esto no cambia radicalmente la calidad de las respectivas disciplinas, en la misma forma que no hace que la sociología se convierta en "historia" a) el puro hecho de que utilice datos históricos o b) el de que, con métodos históricos, se allegue los datos sobre los que aplicará su método, *no histórico* sino sociológico.

Menciona Hymes un sector que se definiría más claramente como distinto del lingüístico puro y del puramente sociológico; uno que, en jus-

ticia, no podría adscribirse a la lingüística sin ofender a la sociología o a ésta sin menoscabar a aquélla: el de las correlaciones entre lo social y lo lingüístico. Y ya aquí —aunque sólo vaya de paso— en el mismo descubrimiento de posibilidades e insuficiencias, Hymes aporta distinciones, pues: a) puede haber correlaciones entre sociedades (globales) y lenguas (enteras) y —por otra parte— b) pueden existir correlaciones entre fenómenos lingüísticos (más o menos aislados, nunca totalmente aislados) y fenómenos sociales (sujetos a idénticas calificaciones y, por lo mismo, enfocados sociológicamente).

El antropólogo estadounidense —uno de los pocos de esa procedencia a quienes consideramos auténticamente capacitados para tratar aspectos epistemológicos, elevándose por encima de la desmigajada presentación empírica tan favorecida en su medio— descubre, así, que la sociolingüística trataría de recuperar lo que las habituales prácticas lingüísticas y sociológicas habrían dejado escapar entre sus dedos. Pero le parece —también— que las correlaciones (que nos parecían suficientes en un proyecto nuestro propuesto y aprobado por Morris Swadesh, hace ya varios años) *no bastan*. Y muy certeramente, afirma que aunque esos esfuerzos son dignos de la sociolingüística por constituir, *no son* suficientes, porque lo que falla —y aquí Hymes se eleva muy por encima de sus condicionantes académicas— es el *pre-supuesto* mismo de las ciencias del hombre.

En efecto —como él dice— la concepción, la práctica y las aplicaciones lingüísticas y sociológicas que subtienden esa visión sociolingüística, "perpetúan una concepción del hombre fragmentaria e incompleta", al tiempo que —de por sí, aislados—

esos esfuerzos de uso de datos y hallazgos lingüísticos en sociología o en antropología y de los datos y hallazgos socio y antropológicos en lingüística, “presuponen una ciencia del hombre entre cuyos departamentos la vida humana ha sido dividida en porciones, de una manera precisa y completa”. Ya hemos dicho en otras ocasiones que, por dos rumbos distintos, se busca —en nuestra época— la unidad del conocimiento: 1º) que quienes —en un esfuerzo loable en su tiempo— promovieron la diferenciación de las disciplinas y recogieron los frutos de la especialización filosófica, científica y técnica, vuelven hoy los ojos nostálgicos hacia el paraíso perdido de la unidad del conocimiento, tratando de recuperarlo a través de los esfuerzos interdisciplinarios (el largo viaje de regreso a casa: la vuelta al hogar filosófico que, como hijos pródigos, abandonaron) en tanto que, 2º) quienes parten de una matriz marxista (de una antropología filosófica basada, como mínimo, y de una filosofía, como máximo, y en última instancia) luchan por lograr una diferenciación que, siendo interna, no resquebraje la unidad de su conocimiento y sí la enriquezca con datos procedentes de la empiria, de la praxis. En estos esfuerzos —convergentes en último término— de las ciencias hacia la filosofía: de la filosofía hacia las ciencias, se inscribiría el empeño sociolingüístico tal como éste es concebido por Hymes. En última instancia, para Hymes, la sociolingüística acabaría por ser “un intento de volver a pensar las categorías y supuestos recibidos respecto de las bases del trabajo lingüístico” y —lo que es más importante— “aquello que se refiere al sitio del lenguaje en la vida humana”.

Hymes sabe de los tropiezos que sufre y de las suspicacias que cercan

a la sociolingüística naciente y que (en parte) éstas dependen de que el lingüista cree —como creyó en su turno el historiador— que la sociolingüística —como la sociología, en el otro caso— era una *parvenue* que trataba de avasallar a la disciplina más vieja. Contra este temor, él evoca un modo de tranquilización que aterrará aún más a los ya atemorizados misoneístas, pero que quizás acabe por satisfacer a los lingüistas progresistas: la sociolingüística, que ha descubierto que las descripciones que se le ofrecen ya hechas le son insuficientes, no aspira a utilizar simplemente los resultados de la investigación lingüística sino que, aun *sin habérselo propuesto* inicialmente en forma consciente y voluntaria, tiende a convertirse, impensadamente, en “un modo [renovador, agregamos nosotros] de descripción lingüística”.

La sociolingüística, teórica e históricamente, no ha sido “algo” que ha surgido de la nada; es, como dice el antropólogo estadounidense, una prolongación de la lingüística misma: Cuando la descripción lingüística no se limita artificialmente sino se prosigue hasta sus últimas consecuencias, descubre que *no* se basta a sí misma; que “es inescapable su dependencia de la descripción social”. Eso, teóricamente (aunque lo teórico se haya descubierto en la práctica); históricamente, en cambio, la sociolingüística prolonga la lingüística, porque lingüistas europeos y estadounidenses de los más esclarecidos —él menciona al danés Jespersen a quien también rendimos tributo en nuestra *Sociolingüística* así como al estadounidense Sapir—, hacían sociolingüística *avant la lettre*, y si no eran aún sociolingüistas era sólo porque no aplicaban aún unas *categorías* específicas (en forma parecida a como pensadores de todo tipo, que hablaron de lo social antes de

que existiera la sociología, no fueron sociólogos porque no disponían aún de las *categorías* sociológicas correspondientes).

Aquí, de la mano de los grandes metodólogos de la sociología, podemos interpretar mejor los esfuerzos de Hymes y sus observaciones en el sentido de que la sociolingüística necesita unas descripciones que no se pueden suplir mediante el "simple uso de los resultados de descripciones lingüísticas independientes, de tipo ordinario" pues "mucho de lo que esperaríamos obtener, *no* nos lo proporcionarán". En efecto, la simple introducción del término "sociolingüística" (producto de una intuición semejante a la que hizo que Comte acuñara su híbrido "sociología") fue, en cierto modo, un acto creador, porque: 1º) de ciertos fenómenos amorfos o mal enmarcados hizo "hechos sociolingüísticos" y, 2º) al crear la categoría correspondiente, orientó —a su vez— la pesquisa, hacia la recolección de todos aquellos hechos que podían caber dentro de ella. Antes de crearse la categoría, sólo por azar se recogían datos de tal carácter...

De este modo, descubierta su posibilidad, —aún mal definida, pues ninguna disciplina es Minerva que salga armada de la frente de Zeus— la sociolingüística es la que, al recoger ciertos hechos que reivindica como propios, *se constituye a sí misma*.

¿Qué es la sociolingüística? Nadie puede decirlo *a priori*. Por mucho tiempo aún, será "lo que hacen los sociolingüistas". Sólo después de muchos tanteos, fracasos y éxitos, se descubrirá que "ni todo lo que hacen los sociolingüísticos es sociolingüística, ni todos los que se dicen sociolingüistas lo son". Y sólo entonces, primero por depuración, y después por enriquecimiento, se definirá qué es cabalmente, en rigor, la

sociolingüística *en ese momento* (pues división, delimitación, definición y coordinación entre las ciencias son procesos anclados en la historia). Es esta situación (aún indefinida, indecisa) la que, en 1971 nos hacía rechazar un título como el de "Sociolingüística... una Introducción a su Estudio" para nuestra modesta recopilación de materiales. Es esta coyuntura la que —contra la idea que podía surgir de ahí— de "sociolingüística —disciplina ya— constituida" nos hacía preferir el título teleológico, más exacto, de "Hacia la Convergencia Sociolingüística". Y fue también la que nos hizo aceptar el título definitivo, redefiniéndolo tácitamente como "una Introducción a su estudio [constitutivo]". Es esto lo que nos debe hacer observar que aún hoy estamos en marcha hacia una meta que apenas vislumbramos; 1) que la sociolingüística está *in fieri* —como gustaba decir Emile Sicard al hablar de nuestros países—; 2) que aún es temprano para querer hacerla cristalizar, para institucionalizarla; que es atentatorio hacerle perder sus oportunidades genésicas, su juvenil deseo de *experimentar*, 3) que resulta cómico querer, *a esta altura de su historia*, que entre sus practicantes se establezca ya una *jerarquía* académica y se entable una lucha por el sitial de Sumo Sacerdote, y 4) que es tiempo de que, en cada país y en el mundo se vuelva a la sensatez académica y no se caiga en los extremos —hábilmente combatidos con un gesto despectivo de Haugen, Presidente de la Sesión bucarestina— de "proponer a un lingüista para el Premio Nobel".

Son consideraciones de oportunidad y de cautela las que nos impiden optar entre extremos que harían de la sociolingüística una sociología del lenguaje (como en algún momento

ha parecido decir Fishman) o que reducirían a la sociolingüística a una nueva lingüística *toute courte* (como en algún sitio de este mismo trabajo parece indicar Hymes que, sin embargo, procede de aquella valiosa tradición americana que hizo de la lingüística una especialización antropológica). Es por ello por lo que, apreciando el esfuerzo del uno y del otro, pensamos que una precisión *inoportuna* puede dañar más que favorecer a los empeños sociolingüísticos a) de sociólogos que saben a medias lingüística, b) de lingüistas que casi no saben sociología y c) de sociolingüistas en agraz.

Tal vez, a la larga, quepa hacer las distinciones que Ellis marcó como posibles en Bucarest; de momento, en cambio, quizás convenga que, entre todos, aportemos, —un poco indistintamente o sin muchos refinamientos “hipercultos”— materiales susceptibles de investigación para la que *en este momento* y en sentido amplio no es sino una “sociolingüística posible”.

A. В. ДЕСНИЦКАЯ:  
"ЯЗЫК УСТНОЙ НАРОДНОЙ  
ПОЭЗИИ КАК ПРОБЛЕМА  
СОЦИАЛЬНОЙ ДИАЛЕКТОЛОГИИ"  
ПРОБЛЕМЫ ЯЗЫКОЗНАНИЯ  
Издательство "Наука". МОСКВА, 1967.

A. V. Desnitskaya, "Yaz'ik ustnoi narodnoi poezii kak problema social'noi dialektologii". *Problemi Yaz'ikoznaniya*. Izdatel'stvo "nauka". Moskva, 1967.

El lenguaje de la poesía popular oral se caracteriza por: 1) la permanencia de sus fórmulas idiomáticas y 2) por la tradicionalidad: a) tanto de su léxico como b) de las combinaciones de éste. En sus relatos, esa poesía reitera unos pocos *patrones*. El estudio de ese lengua-

je fue emprendido por Guilferding y otros folkloristas rusos, tal como lo hicieron Menéndez Pidal, para el castellano; M. Parry y A. Lord, para el serbocroata.

Estos estudios son importantes sociolingüísticamente porque al lenguaje del folklore "se le puede considerar como forma sublimada del hablar popular", y el valor del mismo depende de la *estereotipia* y estabilidad de sus elementos, los cuales —a su vez— llegan a convertirse en norma de la lengua poética del folklore. O sea, que se trata de una manifestación, de una *manera de ser*, que se convierte en *norma de actuar*. Una fórmula eventualmente afortunada se: 1ª reitera por quien busca la certeza de conseguir el éxito; 2ª) la reiteración la fija el inconsciente colectivo; 3ª) el inconsciente reacciona favorablemente ante la fórmula en la siguiente ocasión en que se le presenta; 4ª) la comunidad hablante aplaude la fórmula y, un momento después, 5ª) la impone como norma de observancia obligatoria (o, por lo menos, preferente).

Es esto lo que constituye un factor importante para la tipificación de la lengua oral, para la formación de los dialectos cultos y, en último término —como ha indicado Vinogradov— para que se produzca la influencia de éstos en la formación y en el desarrollo del lenguaje nacional literario.

Esto, con todo, se debe colocar en el marco de las condiciones geográficas, histórico-sociales y culturales de cada situación lingüística concreta y —en particular— con la existencia o carencia de escritura y —dentro de la primera— con el grado de desarrollo de esta última.

Para el autor, el punto de referencia —en concreto— lo proporciona Albania. En ese país, la escritura ha alcanzado poco desarrollo, y en